

ROLES PARENTALES Y EL TRABAJO FUERA DEL HOGAR

María Amarís Macías*

Resumen

Este trabajo presenta un análisis de los resultados de investigaciones acerca de los roles de padre y de madre en la familia. Se comparan e integran procesos de investigación que se han llevado a cabo con familias de Barranquilla. El análisis pretende trascender la realidad del ser humano en la familia que diariamente enfrenta situaciones sociales que determinan la configuración de sus roles. Para contextualizar el tema de los roles se hace mención especial a la familia como uno de los principales contextos para la introyección y el ejercicio de los roles posibles que la sociedad da como opción a la persona. Se señalan, además de las características centrales de los roles de padre y de madre en el ámbito familiar, los conflictos y tensiones que éstos experimentan al vivir sus respectivos roles en correspondencia con las demandas de los roles laborales y sociales.

Palabras clave: Rol, padre, familia, madre, trabajo, niño y primera infancia.

Fecha de recepción: Febrero de 2004

* Psicóloga; magíster en Proyectos de Desarrollo Social de la Universidad del Norte; magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de París XII val de Marne. Es docente del Departamento de Psicología de la Universidad del Norte. mamaris@uninorte.edu.co

Abstract

This work presents an analysis of the father and mother roles within the family. This article results from comparing and integrating the investigation processes undertaken with families from Barranquilla. The role of human being in the family is determined by social situations. To contextualize the topic of roles, a special mention of the family is made as one of the main contexts for internalizing and assuming the possible roles which society offers to people. Besides pointing at the main characteristics of the father and mother roles in the family context, the article also exposes the conflicts and tension experienced by its members when living their respective roles when trying to cope with the working and social roles.

Key words: Role, father, mother, family, work, child, early childhood

Trabajar fuera del hogar ha sido tradicionalmente una tarea para los hombres; en cambio, puede considerarse como una experiencia relativamente nueva para las mujeres. La proporción de mujeres trabajadoras con niños en primera infancia presenta una tendencia en aumento. Este hecho evidencia la existencia de importantes cambios en los roles tanto de hombres como de mujeres y, en consecuencia, en sus vidas y en las vidas de sus niños. Ante esta realidad surgen inquietudes como las siguientes: ¿qué implicaciones tiene el rol laboral sobre los múltiples roles que padres y madres realizan? y ¿qué diferencias existen entre lo que una mujer hace como empleada y lo que hace en el hogar? La respuesta a estos interrogantes se puede resumir de manera clara y contundente: sí existen implicaciones y diferencias.

El trabajo en la familia demanda mucho tiempo y compromiso. Existen diferencias entre hombres y mujeres en la manera cómo manejan la interacción entre los roles del ámbito laboral y los del familiar. Los hombres, al parecer, establecen límites entre el trabajo fuera del hogar y su actividad en la familia; la mujer, por su parte, parece ser más permeable. Para una mujer los roles familiares tienen prioridad sobre su vida laboral, no solamente en el sentido de que es muy probable que deje completamente el trabajo si tiene niños muy pequeños, o que cuando su niño

esté enfermo se quede en casa, sino también en el sentido de que ella es capaz de organizar un horario o programación de sus actividades familiares que le permita ir a trabajar fuera o ir a encuentros con sus amigos.

EL ROL Y LA FAMILIA

La situación reseñada anteriormente es producto de una serie de cambios que los sociólogos sustentan empíricamente con aspectos demográficos que se observan en muchas culturas. En las últimas décadas es clara y reconocida la tendencia de aplazar o retardar la decisión de contraer matrimonio, para garantizar que se concreten previamente aspectos del desarrollo personal-profesional. Esta tendencia trae consigo un cambio fundamental en la consideración de cuándo es el momento adecuado para tener el primer hijo, es decir, cuándo se debe comenzar a vivir el rol de padre o de madre. Este momento también ha sido aplazado en los últimos tiempos; en la actualidad las mujeres asumen tener el primer hijo a una edad promedio de 28 a 30 años, y cuando esto se da a edad temprana, en la adolescencia o en los primeros años de su adultez, constituye un drama que en muchos de los casos altera desfavorablemente su proceso de formación para la productividad en campos profesionales.

Aunque la tendencia de aplazar la llegada de los hijos es generalizada, como toda regla, tiene sus excepciones: por ejemplo, en primer lugar se puede señalar que esta situación es más marcada en los países industrializados que en los menos desarrollados; es así que se observa que en los países latinoamericanos como Colombia el número promedio de hijos es aún tres, aunque el número de niños por familia muestre una tendencia decreciente. En contraste, en países industrializados el promedio es el hijo único, y se considera familia numerosa a aquella que tiene dos o más hijos. Así mismo, la etnia parece mediar en la decisión de aplazar el momento de tener hijos: se observa un importante incremento de esta tendencia en mujeres blancas en relación con mujeres negras (Bee, H. y Bjorklund, B., 2000).

Los cambios que se refieren al aplazamiento del matrimonio y del momento de tener hijos tienen importantes implicaciones en las expectativas sociales y particularmente en los patrones que las personas siguen

en la vida adulta, como es el caso de mujeres no casadas o divorciadas que deciden criar a sus hijos solas y que, de esta manera, constituyen familias monoparentales. Estas mujeres, al liderar solas sus familias, afrontan dificultades para insertarse y funcionar bajo igualdad de oportunidades en el sistema productivo social. El origen de estas dificultades se encuentra en los estereotipos de género que asume y trasmite la sociedad y que redundan en la discriminación a la mujer; a partir de estos patrones culturales las mujeres reciben bajos ingresos y tienen menos oportunidades de empleo con respecto a los hombres; además, entre mujeres y hombres se generan conflictos que se suscitan entre sus roles en el hogar y fuera de él.

Una vez se constituye la familia y la pareja asume tener su primer hijo, la distribución de las tareas propias de los roles familiares tiende a darse desde la línea del tradicionalismo. Cuando nace un niño, sus padres deben responder a sus necesidades físicas y emocionales; para responder a ellas, y asegurar el sustento económico de la familia, el padre asume que debe trabajar duro y prepararse profesionalmente lo mejor posible; de esta manera ocupa menos de su tiempo en la atención directa del niño. Entre tanto, la madre asume el cuidado y atención del menor, así como las tareas domésticas del hogar.

No obstante, actualmente el modo tradicional de distribución de roles en el hogar comienza a mostrar cambios, de manera que los hombres cuyas esposas trabajan fuera asumen más tareas relacionadas con el cuidado de los niños en comparación a lo que solían realizar antes. Sin embargo, si se consideran todas las formas del trabajo en el hogar, es decir, las tareas denominadas domésticas (como, además del cuidado de los niños, cocinar y asear), se debe concluir que las mujeres realizan más que sus esposos cuando ambos trabajan tiempo completo fuera del hogar. Las tareas domésticas que realizan los padres no son muchas, si se comparan con las de las mujeres, y son consideradas por sus esposas como una colaboración, lo cual implica que ellas asumen que estas labores siguen siendo su responsabilidad (Amarís, Camacho & Manjares, 2000).

La situación que se acaba de describir se puede explicar desde la perspectiva de género: se observa que la mujer ha ido incursionando en acti-

vidades que antes eran típicamente masculinas, mientras que el hombre continúa primordialmente anclado en sus tradicionales tareas. Esta situación permea el espacio familiar, donde se practican y se socializan los cambios en la formación de nuevos seres humanos. Así como lo señala Gutiérrez de Pineda (1975), es en la familia en la que se presentan los cambios de rol más visibles, pues éste es el espacio vital y primario donde la persona desarrolla su personalidad y comienza su proceso de socialización como prelación para la vida social.

La familia como institución social hace posible que el individuo, a través de su proceso de socialización, conozca e interiorice los roles que existen en el complejo sociocultural en el que se encuentra inserto. G. Páez (1984), parafraseando a G. Mead, señala que la persona introyecta las expectativas sociales del rol mediante el proceso de asumirlo y jugarlo, es decir, vive a través del juego la experiencia de tomar el papel de otra persona en una situación diferente. Este proceso se da durante el desarrollo del niño, mediante las etapas del juego. La primera es la preparatoria, entre 1 y 3 años; en ella el niño imita el comportamiento de los adultos sin comprender realmente el rol que asume. En la segunda, entre 3 y 4 años, el menor asume con poca comprensión el rol que ensaya, se distrae y cambia rápidamente de tarea. Y en la tercera etapa, entre 4 y 5 años en adelante, el niño asume conscientemente los roles y juega con los de otros de acuerdo con lo que exige la cultura.

En el sistema social los individuos ocupan diversas posiciones interconectadas: posiciones que comprenden un cúmulo de tareas que se conocen como roles y que determinan las expectativas sociales. Todos los individuos ocupan una posición dependiendo no sólo de sus cualidades personales, sino fundamentalmente de la valoración que la sociedad les otorga. Es por esto que de acuerdo con el estatus de la persona, y en relación con su sexo y sus necesidades, ésta tiene que cumplir con normas que le permitan permanecer y pertenecer a un grupo social.

Cada individuo desempeña una serie de roles o papeles, que se definen como "un conjunto de normas sociales integradas. Se espera de una persona que realiza un papel que se comporte de manera particular y que presente ciertas cualidades" (Bee, H. y Mitchell, S., 1987). A partir

de esta definición se pueden identificar tres elementos constitutivos, los cuales requieren ser analizados: a) *las normas sociales*, representadas por un conjunto de reglas integradas que le señalan a un individuo cómo debe conducir o dirigir su comportamiento cuando desempeña un determinado rol; b) *comportamientos*, se definen como la forma en que una persona se conduce al desempeñar un determinado papel, y c) *cualidades*, que se refieren a los rasgos o atributos positivos que caracterizan a quien desempeña el rol y que los demás reconocen en su comportamiento (Bee & Mitchell, 1987).

Las conductas implicadas en un rol van cambiando en la medida en que el individuo crece y de acuerdo con los cambios que exige la sociedad frente a los papeles que éste decide asumir; por esta razón la persona necesita aprender nuevas formas de comportamiento en la medida en que va asumiendo nuevos roles (Whitaker, 1995). Todo ser humano cambia con el tiempo según su género, edad y cultura; así también, los roles van transformándose debido a que el hombre está expuesto e influenciado por las constantes interacciones que mantiene con el medio social y por las diferentes y numerosas problemáticas que enfrenta la sociedad.

El rol es un vínculo que el individuo establece para comunicarse y enfrentarse con el mundo, y que de esta forma le permite cumplir con diferentes funciones, deberes y derechos que se han introyectado en el núcleo familiar y social durante su desarrollo bio-psico-social. Por esto, bajo los comportamientos esperados y las normas prescritas por la sociedad se forma la estructura que define los roles. Éstos poseen propiedades; por ejemplo, son específicos a la cultura, ocurren generalmente en pares complementarios y permiten que el individuo desempeñe varios papeles a la vez.

Si bien los roles son específicos a la cultura, éstos mantienen dentro de ella una dinámica que refleja que con el paso del tiempo, y como respuesta a las demandas sociales, se transforman de manera que cambian dentro de una misma cultura. Cada época posee sus propias especificaciones, es decir que el desempeño del rol depende del momento histórico en el que se encuentra la persona, ya que ésta puede ejercer un mismo rol pero teniendo en cuenta el tiempo histórico que esté vivien-

do; ese papel irá cambiando sistemáticamente (Bee., H. y Mitchell, S. 1987).

A pesar de que los papeles se transforman con el tiempo, la sociedad está conformada por una red de roles que se complementan unos con otros. Cuando una persona desempeña un rol, requiere para su ejecución la existencia de otro, es decir, para cada rol existe un contra rol; por ejemplo: el papel de madre necesita el papel de hijo.

Debido a la relación existente entre los roles, es decir, la complementariedad de éstos, es que todo individuo realiza varios roles al tiempo (de padre, de hijo, de trabajador), distintos pero complementarios entre sí, lo que puede generar en algunos casos "conflicto de papeles", ya que "cambiar de un papel a otro puede causar confusión o conflicto en el individuo" si se tienen en cuenta las exigencias que cada uno demanda y que en ocasiones pueden chocar entre sí, como es el caso de la mujer que por vivir el rol de madre descuida las demandas del papel de esposa (Bee, H. y Mitchell, S., 1987).

Se distinguen cuatro categorías en las que se clasifican los papeles: familiares, los de trabajo, los de género y los de edad. En cada una de estas categorías se dan sistemáticamente cambios en el transcurso de la vida de las personas de acuerdo con el desarrollo evolutivo, la cultura y el momento histórico; sin embargo, los cambios que más pueden visualizarse se dan en los roles familiares (Bee, H. y Mitchell, S., 1987).

En el momento en que una pareja se une comienza a pasar por diferentes papeles o roles en orden específico. Por ejemplo, en el ámbito familiar cuando un hombre y una mujer están recién casados y sin hijos, poseen los papeles de esposo y de esposa; luego, cuando llega el primer hijo, se agregan otros roles, el de padre y el de madre; así se van sumando papeles hasta llegar a vivenciar, muy probablemente, los roles de abuelo de abuela.

Por otro lado, los cambios en los roles de trabajo están íntimamente relacionados con la edad; de esta manera, en la medida en que el individuo cambia de edad, de igual forma sus roles o papeles como trabajador

van transformándose, es por ello que muchas personas pasan de ser empleados novatos a empleados de nivel medio o a jubilados.

Una tercera categoría la constituye el rol de género. Este papel se incorpora cuando el niño se percata del sexo al que pertenece (hombre o mujer) y aprende e introyecta las expectativas culturales que son básicas para su género. En las últimas décadas se han presentado importantes cambios en las expectativas sociales con respecto a los roles de género, de modo que se observa, como ya se señaló anteriormente, la incursión de la mujer en actividades típicamente masculinas.

Los roles y estereotipos según el género y la edad, de acuerdo con Bee, H. y Bjorklund, B., 2000, son de suma importancia, pues tanto los hombres como las mujeres suelen comportarse de manera distinta, aunque ejerzan el mismo trabajo y pertenezcan a una misma cultura. Esta investigadora señala que “la presencia de los estereotipos del género se determinan cuando hacemos asunciones sobre las características o el comportamiento de una persona desconocida basándonos solamente en su género. Cuando hacemos esto, nos movemos desde las descripciones que tenemos como referencia de lo que es capaz de hacer un hombre y una mujer típicamente [...]”.

El género para las culturas es determinante. Es por eso que se observa diversidad de comportamientos en hombres y mujeres; claro no se debe olvidar que la edad también es un factor importante para la ejecución de los roles. Un niño de 8 años es capaz de reconocer a qué género pertenece, sabe qué juegos corresponden a su género y diferencia con mucha precisión el género femenino del masculino. El adolescente comienza el aprendizaje de los roles sexuales, que es quizás lo más significativo en esta etapa de la vida.

En la actualidad muchas familias se ven presionadas a distribuir sus obligaciones entre todos sus miembros; es decir, los papeles que eran exclusivamente del padre (trabajar todo el día por un salario), hoy son ejecutados por la madre o cualquier otro integrante de la familia.

Finalmente, están los cambios en los papeles de edad. Estos se refieren a las expectativas específicas que tiene la cultura en el individuo según su edad; por ello se espera que un niño se comporte de manera distinta que un adulto.

Luego de revisar todos los aspectos que de una u otra manera median en la definición de los roles de hombres y de mujeres en el contexto familiar, a continuación se analizan las particularidades más relevantes en cada uno de ellos.

ROL DE PADRE

Si bien el hombre de hoy, por circunstancias sociales y económicas, se ve en la necesidad de participar en la ejecución de actividades en el hogar que hasta hace muy poco habían sido consideradas exclusivamente de la madre, aún sigue anclado a las tareas típicas de sus roles tradicionales, por lo que considera sus nuevas actuaciones en la familia como una colaboración o participación de apoyo a la mujer, y no como tareas propias de su rol (Thomas, 1997).

El hombre centra sus actividades del hogar en aquellas acciones que no le exigen involucrarse en lo cotidiano y que no requieren un mayor esfuerzo; las actividades que realiza dependen en su mayoría de circunstancias ocasionales que le permiten proporcionar cuidados a los hijos, por ejemplo, llevarlos al médico. De esta forma, la madre está obligada a asumir la solución de problemas domésticos, y el padre adopta una posición de respaldo a la mujer en este tipo de tareas (Amarís, Camacho, & Manjares, 2000).

Se percibe un padre que se compromete mucho más con la educación de sus hijos que con en el cuidado de éstos, ya que esta última actividad aún continúa siendo prioridad para la madre. Esta es una percepción compartida por el hombre y la mujer. Así mismo, la madre espera que su pareja participe poco en lo doméstico, pues para ella el hombre no tiene la capacidad para involucrarse en este ámbito. Esta ideología es un claro reflejo del machismo que muchas mujeres aún siguen manteniendo

En las actuales circunstancias se observa un padre que participa pasivamente en lo doméstico; por ello realiza actividades ocasionales en el hogar, como reparar daños y pagar los servicios (Krachmer, 1991), que hacen referencia a su masculinidad. Mientras que la mujer continúa con su rol tradicional en relación con lo doméstico, espacio en el cual ella aún ejerce su poder.

Por otra parte, es claro que aún es muy importante para el hombre la vivencia de uno de sus más antiguos y tradicionales roles, el de *jefe de hogar*, que se centra en su condición de proveedor y se reviste de la consideración de máxima autoridad en la toma de decisiones en la familia. Si bien hoy en día se pueden apreciar procesos más democráticos en el ejercicio de la autoridad en la familia —que le dan mayor participación a la mujer en la toma de decisiones gracias a su nueva condición de proveedora—, se sigue reconociendo al hombre como el jefe del hogar y su más alto representante:

ROL DE MADRE

Investigaciones muestran a una mujer preocupada y atenta por la atención y crianza de sus hijos; por ello asume la alimentación de éstos con tareas específicas, como la preparación de los alimentos, que incluye la pretensión de que sean balanceados y que se consuman en su mayor parte y la vigilancia del cumplimiento de un horario. Se considera que estas tareas le proporcionan a las madres características propias de ser mujer, como humildad, abnegación, sacrificio y dedicación; esto se refleja en su desempeño familiar y social (Amarís, Cienfuego & Maury, 2000).

Tanto la mujer como la familia piensan que es propio de ellas enseñar a los hijos normas de comportamiento, organización y aseo; esta tarea se considera una de las principales funciones de la familia. De igual manera creen que la mujer recibió de sus padres, en especial de su madre, los valores, actitudes, comportamientos y normas que hacen parte del ser social; ella hace lo propio con sus hijos al transmitirles de generación en generación los modelos de hombres y mujeres. Se estima, entonces, que estos comportamientos obedecen a las representaciones del rol de madre que se ha introyectado en la cultura, lo cual hace que se asuma que toda

mujer posee ciertas cualidades, como la dedicación, la entrega y el sacrificio, que son reforzadas por el medio. Además, el medio ejerce una fuerte influencia para que la mujer se encargue de las tareas domésticas y de aquellas relacionadas con la crianza de los hijos, y el padre se dedique a otras labores fuera del hogar; de esta manera se contribuye a perpetuar la dicotomía existente entre hombres y mujeres, la cual se reproduce generación tras generación en las culturas machistas.

En el medio familiar y social se percibe con mucha claridad el grado de compromiso que posee la mujer en cuanto a la educación de los hijos, así como el alto nivel de responsabilidad que socialmente se le ha delegado como formadora de seres humanos. A lo largo de su vida, cumple con una serie de roles específicos que surgen del desempeño de tareas asignadas a partir de las expectativas culturales; a la mujer se le ha atribuido, desde lo biológico, la responsabilidad de brindarle afecto a los hijos con base en características funcionales únicas, como la maternidad; este proceso contempla desde la concepción hasta la crianza y formación de los hijos, que les permite proporcionarles afecto, seguridad en sí mismos y capacidad para manejar situaciones y expresar lo que sienten y piensan. Los espacios que crea la madre para el cumplimiento de su rol, le permiten tener mayor acercamiento y oportunidad para manifestar el afecto a los hijos.

Mujer jefe de hogar y sus roles

En el seno del grupo familiar las mujeres realizan el trabajo doméstico y paralelamente despliegan su capacidad o fuerza de trabajo para vincularse a labores adicionales. En estas capacidades se deben apoyar cuando, por circunstancias como muerte o enfermedad del cónyuge, deben asumir la jefatura del hogar. Así mismo, cuando se presentan problemas económicos, la familia juega un papel central para la subsistencia de sus miembros, bien sea a través de la organización de negocios familiares o mediante la sumatoria de varios ingresos y el desarrollo de sus redes de apoyo. Estos hechos se observan claramente en los hogares monoparentales con jefatura femenina (Amarís, Ávila, Londoño & Martínez, 2000). Este tipo de familias se reconocen como "el hogar en donde aquella mujer que sola genera para su hogar el mayor ingreso, asume las

26

tasks domestic, imposes an image of authority in his home and takes the decisions in it" (Gutiérrez, 1988).

Precisamente, la principal característica de las mujeres jefe de hogar es su alta participación de la fuerza de trabajo, por ello adquieren obligaciones económicas con los otros miembros de la familia y al mismo tiempo se les otorga la autoridad suficiente para que se reconozcan como jefes de hogar.

La jefatura femenina se consolidó en los años setenta y está "estrechamente asociada con los fenómenos de conyugalidad, ciclo vital de la mujer y del grupo familiar, capacidad económica y reconocimiento por parte de la mujer y de sus parientes de su aporte monetario en la supervivencia del hogar". Actualmente esta modalidad se está multiplicando a raíz tanto de las tendencias económicas como del aumento de la pobreza, aspectos que obligan a las mujeres a buscar ingresos propios que le generen mayor autonomía.

Las mujeres jefes de familia constituyen uno de los grupos más vulnerables; viven con mayores dificultades su maternidad y suelen tener más personas a su cargo de lo que su salario puede cubrir. Esto se debe a que en el mercado de trabajo obtienen los salarios más bajos, ya que cumplen funciones domésticas u otras labores de poca responsabilidad, lo que limita la posibilidad de elección de empleos. Como consecuencia de lo anterior, la mujer tiene hasta tres jornadas de trabajo que le impiden tener mayor tiempo para ejecutarlas y participar en procesos de desarrollo.

IMPACTO DEL TRABAJO EN LOS ROLES PARENTALES

Ya para finalizar, en este apartado se analiza cómo el exceso de trabajo, según muchos autores, se constituye en un factor que afecta notoriamente la dinámica de la familia, al hacer que tanto hombres como mujeres permanezcan alejados del hogar y descuiden sus funciones en éste.

Investigaciones señalan que, en general, el padre y la madre que trabajan perciben que les falta un mayor compromiso en lo que se refiere al

cuidado de los hijos y a la ejecución de las labores domésticas. Ambos participan activamente en la educación y formación de sus hijos, aunque esta tarea se considera una función primordial de la mujer.

Es probable que tanto los padres que trabajan de manera independiente como los que cuentan con una ocupación estable estén experimentando un conflicto de papeles: los familiares en oposición a los laborales, es decir que las exigencias de estos roles tienden a no concordar sí ellas y dificultan su cumplimiento.

La estabilidad laboral parece ser otro aspecto que media en la calidad de las relaciones que tanto el padre como la madre establecen con sus hijos, ya que un trabajo estable brinda la seguridad económica y emocional que influye sobre la familia. Un padre con inestabilidad laboral sufre mayores presiones, las cuales afectan el buen funcionamiento de su rol como padre y como marido.

La madre y el padre que trabajan experimentan grandes tensiones y conflictos que se generan en la necesidad de lograr balancear las demandas provenientes de sus roles como padres y como trabajadores. Uno de los grandes conflictos a los que se enfrentan es cómo dar lo mejor de ellos a sus familias, en lo que se refiere a la atención y educación que sus hijos necesitan, sin descuidar su producción en el ámbito laboral.

En medio de este panorama surgen interrogantes que permiten reflexionar sobre la forma en que tanto el padre como la madre enfrentan esta situación: ¿cómo hacen los padres (padre y madre) que trabajan para incrementar las horas de un día, si éste inexorablemente tiene sólo 24? y ¿cómo hacen para balancear las demandas de sus jefes y las necesidades de sus hijos? La situación no es fácil para ellos, pues deben responder a dos críticos y exigentes trabajos, en dos ambientes muy diferentes.

La familia demanda del padre y la madre que trabajan una gran dedicación de tiempo, energía, atención y amor; a la vez, la familia es la principal motivación para que éstos salgan a trabajar con el objetivo de brindar una mejor calidad de vida a los hijos. Sin embargo, como reflexión final se podría considerar que "no está bien ser el empleado del

año si como padre o madre se llega siempre tarde a casa, cuando ya los niños duermen”, y tampoco está bien “ser el padre o madre del año si se presta poca atención al trabajo y se muestra una baja productividad”.

Referencias

- Amarís, M., Camacho, R. & Manjares, I. (2000). Rol del padre en las familias con madres que trabaja fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, 5(5), 155- 157.
- Amarís, M., Ávila, S., Londoño, C. & Martínez, K. (2000). *Rol de la mujer jefe de hogar en familias desplazadas*. Tesis de grado no publicada, Universidad del Norte, Barranquilla.
- Amarís, M., Cienfuego, L. & Maury, N. (2000). *Desempeño del rol de madre en mujeres que sufren violencia conyugal*. Tesis de grado no publicada, Universidad del Norte, Barranquilla.
- Bee, H. & Bjorklund, B. (2000). *The journey of adulthood*. Stanford: Prentice Hall.
- Bee, H. & Mitchell, S. (1987). *El desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida*. México: Harla.
- Gutiérrez de Pineda, (1976). *Estructura, función y cambio de la familia colombiana*. Bogota: Ascofame.
- Gutiérrez de Pineda, (1988). *Honor, familia y sociedad en la cultura patriarcal*. Universidad Nacional de Colombia.
- Krachmer, S. (1991). *El tiempo de papá*. México: Selector, Actividad Editorial.
- Páez Morales, G. (1984). *Sociología de la familia*. Bogotá: USTA.
- Thomas, F. (1997). *En búsqueda de un nuevo padre*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Whitaker, J. (1995). *Psicología Social en el mundo de hoy*. México: Trillas.